



### RESEÑA DEL LIBRO:

**Hora, Roy (2015).** *Los terratenientes de La Pampa argentina. Una historia social y política.* Bs. As.: Siglo XXI. 390 páginas.

*Por Cristian Jorge Salvador Wilson*

Esta obra del historiador argentino Roy Hora es una versión definitiva de una primera edición de 2002, basada en su tesis doctoral en la Universidad de Oxford. Su objetivo es comprender la trayectoria histórica de este grupo, a partir de un estudio social y político, haciendo referencia también a los aspectos económicos y culturales. Con la utilización de una gran cantidad de fuentes primarias y referencias bibliográficas, su aporte historiográfico es fundamental para dilucidar el rol que los terratenientes de la región pampeana han tenido en la historia nacional. En la introducción de este libro, el autor aclara que mantiene la idea, común a otras investigaciones sobre la temática, que esta elite social fundó su primacía económica sobre la propiedad de la tierra. Pero sostiene que los investigadores se han ocupado muy poco de la trayectoria y evolución de este grupo social.

Hora afirma que, en otras obras sobre la clase terrateniente, predomina una visión de esta elite como un dato y no como interrogante a dilucidar, como grupo siempre igual a sí mismo, inmutable a los procesos de cambio que afectaron a la sociedad argentina. Dice que se la retrata como clase poderosa y reaccionaria, que habría dominado la historia del país desde los tiempos coloniales hasta la emergencia del peronismo en la década del '40. Esta imagen está presente en autores como Jacinto Oddone (*La burguesía terrateniente argentina*, 1930), James Scobie (*Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*, 1968) y Horacio Giberti (*Historia económica de la ganadería argentina*, 1982). Luego plantea que los historiadores revisionistas han realizado avances importantes en el estudio de la clase capitalista

argentina, destacando la capacidad empresarial y diversificación productiva de algunos terratenientes (comercial, financiera e industrial), como Jorge Sábato (La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y característica, 1991; Jorge Schvarzer, Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina, 1991). Pero que dejan de lado la cuestión de que la tierra, para este grupo, siempre constituyó su principal y más segura base económica, y el factor que generaba su autopercepción como grupo "superior y privilegiado". A fines del siglo XIX la clase terrateniente se consolidó, como una clase renovada, cohesionada y con identidad nueva, y el grueso de los empresarios terminó por definirse como parte integrante.

El capítulo 1: "La emergencia de una conciencia terrateniente", lo dedica a plantear el carácter progresista que tuvo el pequeño grupo que llegó a fundar la Sociedad Rural Argentina (SRA) en 1866, en su lucha por impulsar un proceso de cambio tecnológico en el espacio rural, que ya había comenzado con la cría de ovinos (mayores inversiones como la introducción de razas europeas lanares, los galpones de esquila) y de ampliar la conciencia progresista a otros productores, cuestión que fracasó, ya que, según afirma Hora, nunca les atrajo del todo el mundo rural, eran más una elite ciudadana (y absentista) que una "clase terrateniente". Eduardo Olivera y José Martínez de Hoz, como representantes de este grupo, se destacaban, más que por la posesión de tierras o animales, por las destrezas intelectuales o empresarias, poco comunes entre sus colegas, con prácticas ganaderas tradicionales. En cambio, la SRA pretendía convertir a la clase terrateniente en fuente de prestigio social y de poder político, como la clase propietaria europea, motores del cambio tecnológico, llamando a "abandonar la ciudad y vivir en el campo". De modo controvertido el autor sugiere en hacer extensivo a todo el grupo el carácter emprendedor de estos "estancieros progresistas", en tanto factor que generó la conciencia de clase de todos los terratenientes.

En el capítulo 2, "La construcción de una nueva clase terrateniente", Hora analiza y demuestra el carácter dinámico e innovador de esta clase. Explica que la ganadería era la actividad vanguardia de la economía agraria argentina, con modernas técnicas agrícolas, que ya eran, hacia el '80, más accesibles y menos costosas. El Estado acompañó este proceso, ya que se crearon escuelas agrícolas e institutos de Agronomía y Veterinaria, se difundieron manuales y revistas de ganadería y agricultura, para estimular estas prácticas modernas. La construcción de residencias fastuosas en la Pampa Húmeda (características de algunas de estas familias) y la importancia de clubes como el Jockey Club y el Club del Progreso (ámbitos de socialización de estas familias), contribuyeron al prestigio y a generarse una imagen de sí mismas.

En el capítulo 3: "Terratenientes y política en el cambio de siglo" se ocupa de dilucidar la tensión generada entre terratenientes y Estado en la década de 1890, las políticas proteccionistas aplicadas para superar la crisis económica y el surgimiento de un sector industrial, que generaron temor en los terratenientes, fueron dando paso

a una actitud menos hostil, concluyendo que el crecimiento industrial no generaba amenazas a su posición de privilegio. La primera experiencia de partido clasista, la Unión Provincial, devino en fracaso.

En el capítulo 4: "Dos décadas de cambios", el autor explica cómo afectaron a la clase terrateniente los cambios a partir del centenario de 1910. Primero, el Grito de Alcorta de 1912, el conflicto entre agricultores y terratenientes, movimiento que cuestionó los arrendamientos, ya que en las zonas cerealeras de Santa Fe, noroeste de Bs. As. y sur de Córdoba, 2/3 de los agricultores trabajaban tierras que no eran suyas, por lo que la naciente Federación Agraria Argentina reclamó por rebajas de los arrendamientos, y también comenzó a plantear la reforma de la propiedad de la tierra. El segundo la Ley Sáenz Peña, de voto secreto y obligatorio, al principio no fue mal vista por los terratenientes, pero con el correr de los años (con la asunción del radicalismo y rígoyenista al gobierno en 1916) el aumento de la participación política y la movilización de masas, contribuyeron a debilitar la posición política de los terratenientes. La depresión económica entre 1913 y 1917, bajo el contexto de la Primera Guerra mundial, el aumento de huelgas obreras, sumado al aumento del gasto estatal canalizado en su mayor parte hacia los sectores medios y bajos por el radicalismo, fueron vistos con recelo por parte de la Liga Agraria, el partido clasista de los propietarios. Por otro lado, ya en la década de 1920, la imagen pública de los terratenientes se deterioraba aún más, al asemejarla con una clase rentista, improductiva.

En el capítulo 5: "De la gran depresión al peronismo", Hora plantea que la crisis de 1929 y la depresión, contribuyeron aún más al deterioro del poder social de esta "elite asediada", acosada por chacareros, clases subalternas e industriales, que la señalaban como la responsable de todos los males del país (parasitaria, derrochadora de riqueza, absentista). Particularmente desde el gobierno militar del '43, del cual formaba Perón, el debilitamiento de este grupo se dio a partir de divisiones de propiedades rurales que estableció el peronismo, junto con legislaciones laborales como el Estatuto del peón rural, (que significaron reconocimiento de derechos a trabajadores rurales) en una Argentina que se fue transformando a partir del modelo de Industrialización por sustitución de importaciones, por lo que el sector agrario dejó de ser el factor dinamizador de la economía aunque, aclara, las crisis de balanza de pagos ponían en evidencia la dependencia hacia el sector generador de divisas, el agrario exportador, situación que se mantiene hasta el presente.

En la conclusión, sostiene que la vieja elite terrateniente está muy lejos de conformar el grupo más rico del país, las propiedades se fueron subdividiendo por las herencias, los "palacetes" de la Pampa sirven para el "turismo rural" (lo cual es fuente de ingresos) y los más ricos del país pertenecen a otros rubros, como el industrial, el financiero o comercial. Pero, sostiene Hora, esto no significa que sea una clase que esté desapareciendo, la imagen potente del terrateniente del modelo agroexportador sigue ejerciendo una poderosa influencia en el imaginario social argentino.